

A-bordarme en la pandemia: acompañamiento textil para el autocuidado.

María Belén Tapia de la Fuente.

En el contexto de la digitalización de la vida como respuesta a la pandemia¹, convoqué a un espacio de promoción del cuidado, en el que a través de ejercicios textiles se incorporaron experiencias surgidas a partir de la crisis sociosanitaria, resignificando y construyendo narrativas alternativas de comprensión, transformación y politización. Para el proceso, comprendí el bordado como sistema de comunicación, lenguaje transformador, nutricio y subversivo, trasmisor y receptor sensible al entorno; mecanismo codificador que, con cada puntada, permitió descubrir los relatos cargados con malestar y zurcir nuevas posibilidades; puntadas que no se repitieron por repetir, sino para juntar, reunir, volver al punto de partida, remendar, curar, cuidar, cobijar (Chocontá et al., 2019). El bordado, en tanto lenguaje compuesto de gestos, movimientos y ritmos performados por el cuerpo, se desplegó en el hacer y hacer-se textil (Ingold, 2013), contando historias, conteniendo memorias y recuperando formas de habitar ancestrales, dialógicas, rizomáticas; estructuras espaciales de encuentro recíproco entre bordadora y tela, que dialogaron en el ir y venir, el dar y recibir, el sacar y meter la aguja, atravesando de cuerpo (bordadora) a cuerpo (tela).

En este escenario surge “A-Bordarme en el Pandemia: Acompañamiento textil para el autocuidado”, bosque tupido y fértil para nutrirse, podarse y respirar durante el año 2020, entre el invierno y la primavera del Sur Global. Proceso polinizado por lo que han hecho otras bordadoras antes, que desde diferentes territorios y cosmovisiones han utilizado el textil como modo de protesta, de autoregulación, ritual y creación. Es aquí donde el bordado se actualiza y digitaliza para hacer efectivo el aislamiento pandémico, alimentándose de la propuesta epistemológica de los feminismos decoloniales, para deconstruir el bordado como práctica de domesticación de la feminidad y recuperar su propuesta subversiva como arma de resistencia feminista y de reapropiación del cuerpo-territorio. En este ensayo, por tanto, dejo registro del marco conceptual y metodológico del acompañamiento textil en el contexto de crisis sanitaria.

¹ Epidemia mundial ocurrida desde el año 2020 a partir de la propagación de la enfermedad infecciosa COVID19 causada por el SARS-CoV-2.

Bordar en A-Bordarme

Bordar es una práctica estética y artística que consiste en atravesar una superficie plana o un fondo penetrable con una aguja enhebrada con hilo (Blanca, 2014), hacer textil desarrollado tanto en el espacio doméstico como en el público que ha propiciado instancias de encuentro, creatividad, ocio, redes afectivas y conspiración. Un bordado es una pieza textil compuesta de puntos que al unirse forman diseños, imágenes, fragmentos de la realidad que poseen cualidades propias según quien los borde y de acuerdo a donde sean bordados, siendo reflejo de la manera de ver y habitar el mundo de esa bordadora, de cómo concibe los colores, ocupa los espacios y se relaciona con su entorno.

El bordado es portador de lo oculto y lo visible, tiene un derecho y un revés: por un lado, contiene lo expuesto y por el otro, muestra los nudos, enredos, puntadas fallidas, hebras sueltas; metáforas de la propia experiencia que develan su potencial comunicativo. El bordado se dispone como recurso conversacional, recuperando memorias y proponiendo espacialidades, cromáticas, ritmos y tiempos propios, que se plasman en el compás pausado requerido para atravesar la tela, donde la respiración y el movimiento rítmico de la mano impulsan una cadencia armónica con la materialidad textil. El movimiento de la mano se repite hasta terminar el bordado, desplegando el gesto que permitirá que el cuerpo se convierta en un vehículo creativo, conectando a la bordadora con la propiocepción, regulando la dirección de las manos, los brazos, el ritmo, la respiración, con respecto a la tensión de la puntada y contacto sensorial con la tela, hilos, aguja, tijeras. El movimiento manual permite que aparezcan la conciencia con sus infinitas posibilidades, cosiendo las heridas, resignificando el cuerpo magullado y simbolizando a través de colores y texturas las más diversas experiencias.

Bordar es una práctica afectiva porque deviene del universo íntimo y emotivo de quien la efectúa y está profundamente ligada al autocuidado toda vez que a través de los hilos se instala una atmosfera espacial que favorece la sublimación, descanso, expresión, memoria, contención y protección en medio de la cotidianidad; canal directo a la autoexploración y la proyección de lo propio. Además, bordar es un saber comunitario y es un patrimonio de conocimiento ya que contiene la herencia cultural del pasado y del presente de una comunidad.

Los espacios de encuentro en torno al bordado se configuran como constelaciones comunitarias circulares donde se recrean los vínculos y se construyen sentidos de identidad y pertenencia. Cuando bordamos solas, también están presentes en nuestro imaginario las comunidades a las que pertenecemos, las personas con las que bordamos y a quienes les bordamos, ya que cada vez que atravesamos una tela estamos reeditando un ejercicio colectivo toda vez que dejamos registro de lo común en la tela.

De esta manera, entiendo el cuidado en el bordado como las acciones y discursos que utilizan la materialidad, los gestos textiles y la atmósfera espacial afectiva que propia el bordado, para favorecer el bienestar tanto individual como comunitario, en tanto cuerpo-territorio, humano y no-humano.

A-Bordarme como metodología de cuidado textil.

Cuando tomo conciencia del malestar creciente acarreado por la crisis sociosanitaria, el mal manejo de los gobiernos de turno, el temor a la muerte y la enfermedad, la imposibilidad de asegurar la sostenibilidad de la vida, el agotamiento por la sobrecarga laboral de las mujeres y la precariedad e incertidumbre en la que los países Latinoamericanos nos mantenemos surfeando hace varios siglos, es que retorno a los hilos, aliados en mis propias búsquedas y compañeros en jornadas de colectivización del bienestar, para compartirlos y ponerlos a disposición de las búsquedas de otras. Es así como, por medio de A-Bordarme hice dialogar la materialidad textil, mis habilidades como psicóloga y la búsqueda de toma de conciencia feminista (hooks 2017) y propuse acciones que facilitaron el surgimiento de rumbos diversos en reflexión y resonancia, que promovieron la articulación íntima entre cuerpo y territorio, que hicieron surgir diálogos situados y realidades diversas, que construyeron colaborativamente y que visibilizaron al bordado como una práctica de resistencia feminista, en tanto autocuidado y colectivización del bienestar.

La experiencia estuvo compuesta por 3 momentos: (i) Cartas, (ii) Encuentro Individual y (iii) Encuentro Colectivo, los cuales contenían seis temáticas, reunidas bajo el prefijo *auto* que significa *por sí misma*, titulándose: Autoconvocatoria, Autoproyección, Autoconocimiento, Autocuidado, Autoerotismo y Autocreación. Cada tema se profundizó en una Carta, relato que

contextualizaba teóricamente, invitaba a “preparar la cueva” a modo de indicaciones para disponer de un lugar y momento adecuado para realizar la experiencia, una “indicación textil” con la propuesta de lo que se debió bordar en cada momento, preguntas para profundizar en cada temática y referencias bibliográficas. Las respuestas a las preguntas fueron registradas en bitácoras, que cada participante dispuso para este proceso. Las indicaciones textiles debían ser realizadas siempre sobre la misma tela, incorporando una con otra en un mismo bordado, lo que de forma progresiva se iba convirtiendo en un amuleto contendor de múltiples reflexiones, preguntas y certezas. Los temas estaban organizados correlativamente, por lo que se sugería llevarlos a cabo de forma consecutiva, indicación absolutamente flexible según los requerimientos de cada participante. Cada carta fue enviada vía correo electrónico, de forma individual y personalizada, monitoreando y acompañando el proceso de forma íntima y respetando el ritmo de cada creadora.

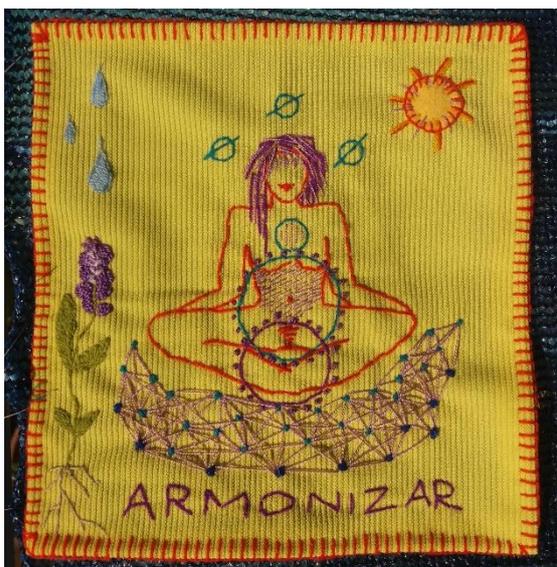
El Encuentro Individual se articuló a modo de acompañamiento, en el que durante una hora se revisó junto a cada participante los temas que surgieron durante su proceso, utilizando el bordado como imagen proyectiva de la experiencia, por medio de la cual se pudo simbolizar experiencias y resignificar narraciones. Durante la sesión se profundizó en lo que cada participante decidiera, teniendo la única claridad de asegurarme de cerrar los temas que pueden haber sido abiertos durante la experiencia. Entre las temáticas elegidas por las participantes para profundizar durante esa conversación, destacan las vinculadas a las sexualidades, el erotismo y las experiencias de violencia de género, como violaciones, abusos sexuales, acosos callejeros, entre otros. En un par de ocasiones, el proceso implicó derivaciones a psicoterapia.

El Encuentro Colectivo se configuró como una asamblea en la que convoqué un espacio para profundizar en las temáticas que ellas consideraron necesarias, por lo que cada una fue completamente distinta a nivel de forma y contenido. Se realizaron cuatro Encuentros, uno para cada versión de A-Bordarme, donde en cada uno asistieron entre cinco y ocho participantes. Los Encuentros fueron espacios de contención colectiva y posibilidad de reflejo en los relatos y experiencias de las otras, pudiendo dar nombre a emociones y reflexiones surgidas, tomando conciencia de la repetición de experiencias a pesar de la

diversidad territorial, generando vínculos y entramados que superaron las patrias y distancias, intercambiando técnicas textiles y compartiendo las imágenes de los bordados surgidos durante el proceso.

Para la difusión de A-Bordarme, Javiera Araya diseñó una ilustración, a través de la que invité a las participantes. Muchas se contactaron para pedir información, pero fueron alrededor de 50 las que realizaron el proceso de forma completa, en sus cuatro versiones. Las mujeres participantes pertenecían a diferentes territorios, entre lo que destaca Puerto Varas, Curitiba, Mendoza, Valparaíso, Bogotá, Santiago, Villarrica, Guadalajara, San Salvador, Buenos Aires Madrid; con diversas edades, oficios y habilidades manuales, por lo que se dejaba explícito que no se requería conocimiento de la técnica para ser parte del proceso.

Entre los procesos que me tocó acompañar destaco tres, en los que es posible apreciar elementos iconográficos, como son la silueta corporal, las palabras bordadas, elementos no humanos que rodean los cuerpos, elementos dentro de los cuerpos y el borde bordado de la tela. Estos elementos surgieron a partir de las indicaciones textiles propuestas en cada Carta, integrándose armoniosamente con los relatos escritos que las bordadoras plasmaban en sus bitácoras.



Bordado de Pilca Flor.



Bordado de Constanza Zuleta.



Bordado de Paloma Garling.

El proceso fue llevado a cabo de manera digital, permitiendo la replicabilidad en cualquier contexto con acceso a internet. La buena adherencia de las participantes fue un incentivo para su realización durante cuatro versiones, considerándolo una experiencia contundente, nutritiva, de aprendizajes, descubrimientos y transformaciones, tanto para las participantes como para mí, certeza que me evidenció la urgencia de registrarlo, para compartirlo y replicarlo.

A-Bordarme como aporte para el acompañamiento textil durante la crisis sociosanitaria.

“A-bordarme en la Pandemia” fue una experiencia que colaboró en la tramitación, tanto individual como colectiva de la situación de crisis sociosanitaria provocada por las pésimas gestiones ante el COVID19, siendo un aporte para sentipensar la importancia de poner el cuidado de la vida al centro y de volver a un tiempo más pausado que favoreciera nuestro bienestar. Además, “A-Bordarme en la Pandemia” al ser una metodología enfocada en la producción de lo común (Gutiérrez, 2019) puso el foco en la recuperación de prácticas ancestrales como es el oficio textil y en la vinculación colectiva a partir de la expresión y verbalización de la vivencia íntima y afectiva. Estos elementos la constituyeron como subversiva toda vez que, a pesar del confinamiento, invitó a la colectivización y a la articulación de la creación conjunta, donde por medio de Encuentros Virtuales sobrepasamos las fronteras geopolíticas para conocer como viven y sienten otra compañera desde el textil.

En este contexto, es posible afirmar que los aportes de A-Bordarme son, por un lado, la utilización de una técnica doméstica y sencilla para favorecer el autocuidado, transformando un oficio utilizado para el adoctrinamiento de la feminidad y ligado típicamente a lo femenino (Parker, 1984) como un lenguaje de expresión feminista. Por otro, la experiencia se constituye como una instancia de autocuidado, en el que se invita a las mujeres a sentipensar sobre sus sexualidades, cuerpos, vínculos, capacidades creativas, entre otras propuestas enfocadas en promover la autonomía, el placer, el disfrute y el fortalecimiento de la autoestima, conversaciones todas antipatriarcales y centradas en la promoción de vidas libres de violencias.

Además, la experiencia textil significó un aporte para el desarrollo de mecanismos favorecedores de la conversación y la proyección afectiva en procesos de acompañamiento, rescatando el valor de la construcción de amuletos textiles como símbolo ritual de procesos de sanación y de búsquedas de bienestar, esto es un aporte para los proceso de acompañamiento, ya que permite repensar lo común desde la digitalización y los oficios textiles, facilitando una nueva herramienta para promover la transformación social.

La utilización de las restricciones impuestas por el confinamiento a favor de los procesos de activismo feminista es una estrategia poco novedosa, ya que los feminismos siempre han remado en aguas turbias, por tanto, este contexto se vuelve a su favor ya que permite que la subsistencia deje de estar centrada en la productividad y reproducción capitalista y se vuelque completamente al cuidado de la vida.

Referencias.

Blanca, R. (2014). El bordado en lo cotidiano y en el arte contemporáneo: ¿práctica emergente o tradicional? *Revista Feminismos*. Volumen 2, 3, 19-31. <http://coral.ufsm.br/lasub/images/arquivos/rosablanca-bordado.pdf>

Chocontá-Piraquive, A., Pérez-Bustos, T., Rincón-Rincón, C. y Sánchez-Aldana, E. (2019). Hacer-se textil: cuestionando la feminización de los oficios textiles. *Tabula Rasa*. 32, 249-270. <https://doi.org/10.25058/20112742.n32.11>

hooks, bell. (2017) *El feminismo es para todo el mundo*. Madrid: Editorial Traficantes de sueños.

Gutiérrez, R. (2019). Común, ¿hacia dónde? Metáforas para imaginar la vida colectiva más allá de la amalgama patriarcado-capitalismo y dominio colonial. En Gutiérrez, R. y Salazar, H. Producir lo común. Entramados comunitarios y luchas por la vida. El Apantle. Revista de Estudios Comunitarios. Traficantes de Sueños.

Pohjoisen kulttuuri-instituutti – Institute for Northern Culture. (2013, 31 octubre). Ingold -- Thinking through Making [Pensar a través del hacer]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=Ygne72-4zyo>

Parker, Rosika. (1984) *The Subversive Stitch: Embroidery and the Making of the Feminine*. 3.ª ed. Londres: I. B. Tauris.